EL DEBATE NEUROCIENTÍFICO SOBRE LA LIBERTAD EN PRIMERA Y TERCERA PERSONA (PULVERMÜLLER, DENNETT, SEARLE, BENNETT Y HACKER)

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra

1. Pulvermüller, 2002: la interacción primera-tercera persona en la neurociencia del lenguaje

Friedemann Pulvermüller ha analizado en *Neurociencia de lenguaje*[1] (2002) los presupuestos metodológicos que deben tenerse en cuenta a la hora de analizar los condicionantes más básicos que los mecanismos cerebrales imponen al desarrollo del lenguaje y de la *libertad humana*. En su opinión, los desarrollos de la *neurociencia* en estos últimos años habrían permitido localizar con bastante precisión las respectivas *áreas cerebrales* de las que depende la apropiación de una *acción* y de un *lenguaje*, tanto en *primera* como en *tercera* persona, sin tampoco prejuzgar el carácter *libre* o *determinado* de este tipo de conductas. Por su parte la neurociencia habría llegado a esta conclusión mediante el diagnóstico de las diversas *disfunciones patológicas* aparecidas en la ejecución de determinadas *acciones*, especialmente en el uso del *lenguaje*, como son las afasias, la apraxia, las sorderas selectivas, o los errores de serialización verbal[2].

De este modo se habría localizado *dos grandes zonas cerebrales*: 1) la zona *central* del *subcortex* donde ahora se situa el ejercicio de aquella *sintaxis gramatical profunda*, con su correspondiente *gramática de inhibiciones y dependencias,* que a su vez permitiría establecer una correspondencia entre las *redes neuronales* meramente probabilistas y las correspondientes *estructuras subyacentes* del lenguaje en *tercera persona*; se justificaría así la apa-

1 F. PULVERMÜLLER, *The Neuroscience of Language. On Brain Circuits of Words and Serial Order*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

2 S. GRAUMANN y K. GRÜBER (eds), *Biomedizin in Kontext. Beiträge aus dem Institutut Mensch, Ethik und Wissenschaft*, Lit, Münster, 2006.

rición de determinadas pautas de comportamiento muy estables y estereotipadas, que configuran el substrato rígido y determinado que a su vez hace posible el posterior desarrollo espontáneo y "libre" de cualquier comportamiento conductual; 2) la zona *periférica* del *cortex* de la que dependería la *libre asociación* espontánea y el uso semántico indeterminado que habitualmente se da a los lexemas y morfemas; sólo así sería posible superponer un posterior uso sobrevenido en *primera persona* de las anteriores estructuras del lenguaje, siguiendo a su vez un principio de *desinhibición funcional* terapéutica respecto de la ulterior satisfacción de determinadas pautas instintivas humanas[3].

En su opinión, la posible *disociación* entre estas dos grandes áreas de actividad cerebral podría venir producida por una posible desinhibición que el *cortex periférico* podría producir en el funcionamiento del *subcortex central*, explicando así dos tipos de comportamiento aparentemente antitéticos: 1) la aparición de las más severas *disfunciones lingüísticas* de las *patologías cerebrales*, provocadas por una posible descoordinación entre el *lenguaje* en *tercera* y en *primera* persona, que a su vez están enraizadas en la zona central y periférica del cortex; 2) la aparición de un comportamiento *espontáneo*, *indeterminado* o pretendidamente *libre,* característico del lenguaje en *primera persona*, que se superpondría al lenguaje subyacente en *tercera persona* anteriormente asignado a la zona central del subcortex[4]. Para justificar estas conclusiones se habrían dado otros dos pasos previos:

a) Se justifica el *uso seriado de las palabras* y *acciones*, característico del lenguaje rígido y estereotipado en *tercera persona*, en virtud de diversos *procedimientos cerebrales* o *neuronales* de tipo cibernético, informático o meramente algorítmico, a partir de dos supuestos diferentes[5]: 1) el uso *sintáctico* de un lenguaje específico en *tercera persona* que haga posible la adquisición de una *sintaxis gramatical* al modo propuesto por la *gramática generativa* y las *estructuras subyacentes* del lenguaje de Chomsky, y cuya activación ahora correspondería al *subcortex central*; y 2) el aprendizaje previo del uso semántico y pragmático de aquellos *lexemas* y *morfemas* que

3 A. BROOK y K. ATKINS (eds), *Cognition and the Brain. The Philosophy and Neuroscience Movement*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005.

4 E. MARGOLIS y S. LAURENCE (eds), *Creations of the Mind. Theories of Artifacts and Their Representation*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

5 E. THOMPSON, *Mind in Life. Biology, Phenomenology, and the Sciences of Mind*, Belknap, Harvard University Press, Cambridge (MA), 2007.

son característicos del lenguaje cotidiano expresados en *primera persona*, y cuya activación ahora correspondería al *cortex periférico*[6].

Por su parte ahora se evita el pretendido *innatismo* de tipo *genético* de Chomsky respecto del lenguaje en *tercera persona*, mediante un *doble principio*, a saber: 1) la *gramática de inhibición* y *dependencia* respecto de la generación autónoma de nuevas *estructuras lingüísticas* en *tercera persona* a partir de la *experiencia*; 2) el principio de *desinhibición funcional terapéutica* respecto de la aparición de aquellos ámbitos de indeterminación que a su vez hacen posible la superposición y sobrevenida del lenguaje en *primera* persona respecto del de *tercera*. Sólo así se podrían evitar las patologías generadas por el *desacoplamiento* entre los diversos módulos de regulación del lenguaje en *primera* y *tercera* persona a partir de la experiencia mediante redes neuronales probabilistas aún más complejas[7].

b) Se hace depender el uso e *interpretación* correcta de las *secuencias seriadas del uso de palabras* en *tercera persona* a partir de un inicial momento de *ignición*, con su correspondiente *umbral de ignición*. Posteriormente un mecanismo similar se aplicaría a los procesos de activación neuronal de cualquier *acción* humana, ya se formulen en *tercera* o *primera persona*, dejando siempre un posible margen de deliberación a un nivel individual y social. Sólo así habría sido posible activar o desactivar el correspondiente *circuito cibernético* de *regulación reproductiva*, según se haga un uso del *lenguaje* en *primera* o en *tercera persona*, siguiendo a este respecto los automatismos de Braitenberg y McCulloch[8].

Por su parte ahora se siguen *tres posibles rutas* o vías de investigación para justificar esta triple propuesta[9]: a) la ruta estrictamente *neurocientífica* acerca de los procesos y estructuras neuronales que a su vez hacen posible el uso del lenguaje y de la *acción* humana en general, ya sea en *primera* o en *tercera* persona[10]; b) la ruta *lingüística* que asigna a distintos centros neuronales el ejercicio de determinadas funciones verbales y del correspondiente cálculo algorítmico, tanto en *primera* como en *tercera* persona. Se justifica

6 A. MORO, *The Boundaries of Babel. The Brain and the Enigma of Impossible Languages*, The MIT Press, Cambridge (MA), 2008.

7 C. B. MARTIN, *The Mind in Nature*, Clarendon, Oxford University Press, Oxford, 2008.

8 E. KANDEL, *En busca de la memoria. El nacimiento de una nueva ciencia de la mente*, Katz, Buenos Aires, 2007.

9 M. SCHOUTEN y H. LOOREN DE JONG, *The Matter of the Mind. Philosophical Essays on Psychology, Neuroscience, and Reduction*, Blackwell, Malden, 2007.

10 C. F. CRAVER, *Explaining the Brain. Mechanism and the Mosaic Unity of Neuroscience*, Clarendon, Oxford University Press, Oxford, 2007.

así la reproducción seriada de las palabras, la construcción de una sintaxis, la concordancia lingüística, los distintos usos gramaticales del lenguaje, la redefinición y corrección del propio lenguaje[11]; c) la ruta *modélica* que a su vez pretende regular el solapamiento, la disociación, la selección de la información básica en *primera* y en *tercera* persona, ya sea ambigua o esté clasificada[12].

Finalmente, se localizan *tres presupuestos* del seguimiento de este *triple procedimiento*: a) el *conexionismo cerebral* de Donald Hebb, según el cual, cuando dos o más neuronas tienden a activarse simultáneamente tienden a interaccionarse recíprocamente entre si[13]; b) el *modelo interaccionista mente-cerebro*, según el cual las disfunciones lingüísticas producidas por determinadas lesiones cerebrales, permiten asignar una determinada *operación mental* a la correspondiente área cerebral, según se realicen en *tercera* o en *primera persona*, a pesar de no poder ofrecer todavía un *modelo universal* suficientemente satisfactorio al respecto[14]; c) el modelo *cibernético* de redes neuronales automáticas, según el cual se pueden simular los procesos cognitivos del habla humana cotidiana en *tercera* y en *primera persona* mediante *series algorítmicas* y *mapas cognitivos*, surgidos a su vez por procesos aleatorios a partir de la *experiencia*[15].

Mediante este triple proceso se podría justificar cómo la *formación de las palabras* y del significado a ellas asociado (así como las correspondientes relaciones sintácticas, semánticas o pragmáticas existentes entre el uso del *lenguaje* en *tercera* y *primera persona*) dependen a su vez de la puesta en ejercicio a partir de la *experiencia* de una gran población de *neuronas conectadas en red*. De este modo la *neurociencia del lenguaje* contemporánea habría elaborado diversos *modelos interactivos mente-cerebro-acción* muy complejos con la pretensión de explicar la actividad humana específica del

11 T. BURGE, *Foundations of Mind. Philosophical Essays 2*, Clarendon, Oxford University Press, Oxford, 2007.

12 G. E. R. LLOYD, *Cognitive Variations. Reflections on the Unity and Diversity of the Human Mind*, Clarendon, Oxford University Press, Oxford, 2007.

13 E. OESER, *Das Selbstbewusste Gehirn. Perspectiven der Neurophilosophie*, WBV-Wissenschaftliche Buchgeselschaft, Darmstadt, 2006.

14 D. STURNA (ed), *Philosophie und Neurowissenschaften*, Suhrkamp, Frankfurt, 2006.

15 M. BODEN, *Mind as Machine. A History of Cognitive Science*, Vol: I-II, Clarendon, Oxford University Press, Oxford, 2006.

lenguaje en tercera y *primera persona,* así como los correspondientes niveles de indeterminación propios de la *acción libre* humana[16].

Para concluir un par de observaciones críticas. Pulvermüller localiza con gran precisión la génesis de aquellos comportamientos conductuales en sí mismos patológicos carentes de cualquier *margen de libertad lingüística* o de *acción.* Sin embargo parece bascular entre dos posibles *modelos interpretativos* del resto de acciones libres o simplemente espontáneas por parte de la *neurociencia del lenguaje*, a saber: O bien se defiende una supremacía de la *gramática de la inhibición* y de la *dependencia* que a su vez el *subcortex central* ejerce respecto del ahora denominado *cortex periférico*; hasta el punto que en ese caso prevalecerán las pautas metodológicas *conductuales* que imponen una armonización cerebral colectiva aún más compartida en *tercera persona*, aunque sea a costa de reducir al máximo el *margen de actuación* de la pretendida *libertad lingüística* o de acción en *primera persona*[17]. O bien se defiende un principio de *desinhibición funcional* del *subcortex central* respecto del *cortex periférico*, a fin de permitir un *libre uso* y una *interacción* de las conexiones neuronales en *primera persona* respecto de las conexiones subyacentes en *tercera persona*. Pulvermüller no se define a favor ni en contra de estos dos modelos, pero es evidente que sólo en este segundo modelo sería posible rectificar las pautas conductuales centralizadas, automáticas y no libres del anterior modelo, a fin de no fomentar comportamientos estereotipados más bien propios de *zombis*, como ahora se comprobará a lo largo del debate[18].

De todos modos, en el caso de aceptar cualquiera de estos dos posibles modelos interactivos de la relación *mente-cerebro*, ¿no sería necesario seguir justificando estos *márgenes de libertad*, ya sea del lenguaje o de la acción en *tercera* o *primera persona*, mediante la referencia a un simple *'homúnculo'*, o *sujeto metafísico indeterminado*, a pesar de afirmarse como una entidad de imposible verificación experimental, como por su parte Dennett criticó a Searle o aún antes a Libet?[19] O incluso en el caso de rechazarse esta posibilidad, ¿no habría que hacer compatible esta actividad cerebral subyacente, rígida y predeterminada, formulada en un lenguaje en *tercera persona*, con aquel otro comportamiento lingüístico espontáneo, autónomo, aparentemente

16 W. LINDEN y A. FLEISSNER (eds), *Geist, Seele und Gehirn. Entwurf eines gemeinsamen Menschenbildes von Neurobiologen und Geisteswissenschaftlern*, Lit, Münster, 2006.

17 R. KIRK, *Zombies and Consciousness*, Clarendon, Oxford University Press, Oxford, 2007.

18 M. HARRIS (ed), *Ways of Knowing. New Approaches in the Anthropology of Experience and Learning*, Berghahm, New York, 2007.

19 B. LIBET, *Mind Time. Wie das Gehirn Bewusstsein Produziert*, Suhrkamp, Frankfurt, 2005.

libre y formulado en *primera persona*, sin poderle ya atribuir un comportamiento propio de "zombis", como al menos según Dennett acabó ocurriendo en Searle?[20] En cualquier caso las propuestas de Pulvermüller delimitaron el marco conceptual *neurocientífico* en el que se desarrolló el posterior debate acerca de la posible existencia de una *libertad de acción en tercera* o *primera persona*[21]. Veámoslo.

2. Dennett, 1991: los condicionantes neurocientíficos de la libertad en tercera persona

Daniel Dennett en *La conciencia explicada*[22] (2001) justificó el *lenguaje* conductual en *tercera persona* propio de la *neurociencia* en virtud de múltiples factores sociales y culturales que *condicionan* completamente el posterior uso de la *libertad*, sin admitir la posibilidad de un ejercicio de la libertad en *primera persona*. Se pretendió así atribuir a la *neurociencia* una capacidad efectiva de justificar la *objetividad* (más bien *intersubjetividad*) de las bases neuronales del propio conocimiento, sin necesidad de remitirse a *entidades metafísicas inverificables*, ya sea la *mente,* la subjetividad de la *conciencia* o las exigencias de una *libertad incondicionada*[23]. En su opinión, los procesos comunicativos "válidos" se deben justificar a partir de unos datos sensoriales efectivamente percibidos y de sus correspondientes *"qualia" informativos neuronales*, que a su vez vendrían expresados en un lenguaje en *tercera persona*, ya se procesen al modo de simples series aleatorias algorítmicas o mediante el recurso a circuitos cibernéticos, como los propuestos por von Neumann y otros similares[24].

Dennett defiende a este respecto un *conductismo metodológico* desde el que se postula la progresiva eliminación por parte de la *neurociencia* de cualquier *lenguaje*, *acción* o manifestación de la *libertad* en *primera persona* que a su vez se remita a clásicas *entidades metafísicas* en sí mismas inverificables. Se pretende evitar así cualquier contaminación por parte de la *neurociencia* con las propuestas *mentalistas*, con el *solipsismo cartesiano*, o

20 R. ESPOSITO, *Tercera persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal*, Amorrortu, Madrid, 2009.

21 R. MATTHEWS, *The Measure of Mind. Propositional Attitudes and their Attribution*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

22 D. DENNETT, *Consciousness explained*, Littele and Brown, 1991; *La conciencia explicada. Una teoría interdisciplinar*, Paidós, Barcelona, 1995.

23 E. WRIGHT (ed), *The Case for Qualia*, The MIT Press, Cambridge (MA), 2008.

24 G. PETRACCHI, *Il dilemma della coscienza. Una questione filosofica o scientifica?*, Atheneum, Firenze, 2007.

con la ahora llamada hipótesis del *homúnculo*, que tan perjudiciales acabaron siendo para el desarrollo de la *neurociencia*[25]. Rechaza así la posibilidad de localizar por parte de la *neurociencia* de un *cortex periférico*, al que se le pudiera seguir otorgando un ilimitado poder de *reversión* y de *reinterpretación crítica* sobre los mecanismos neuronales existentes en el *neocortex central* del cerebro. Con el inconveniente añadido de que ahora debería incluir también un posible paso del lenguaje en *tercera* a *primera* persona, o viceversa, cuando para ello se debería poder justificar un posible reprocesamiento de la totalidad de la información cerebral disponible en esta nueva forma de lenguaje, cuestión a todas luces desorbitada[26].

En efecto, la justificación de un reprocesamiento de este tipo se tendría que seguir remitiendo a un tipo de *facultades psicológicas*, *procesos mentales* y *entidades metafísicas* que a la larga adolecerían de una incapacidad absoluta para garantizar su propia verificabilidad en un lenguaje en tercera persona, como ahora habría que exigir a un reprocesamiento de este tipo. De ahí el profundo engaño, o más *autoengaño*, que encierran aquellas actitudes *neurocientíficas* que acaban atribuyendo al *lenguaje* y a la *acción* en *primera persona* una actitud *creativa, libre* y *responsable,* cuando con este tipo de actos simplemente se fomenta una creciente *sobrevaloración* de las propias capacidades al modo como experimentan los así llamados *zombis,* cuando pretenden interpretar en *primera persona* de lo de hecho llevan a cabo lo que ya está prefijado por un lenguaje previo en *tercera persona,* actuando en el mejor de los casos como una simple marioneta[27].

De ahí que ahora se postule una progresiva eliminación del *leguaje y de la acción en primera persona* para ser sustituido por otro en *tercera persona* plenamente *conductista*. Es decir, un *lenguaje* que ya no fomente la *falsa ilusión* de poder seguir haciendo un uso libre y responsable de las propias acciones comunicativas por parte de la conciencia y del propio "yo", sino que lo valore exclusivamente en virtud de la *conducta en tercera persona* que a su vez puede provocar en los demás interlocutores[28]. Hasta el punto que ahora se conciben el *libre y espontáneo desarrollo* de este *lenguaje y acción en*

---

25 P. CARRUTHERS, *The Architecture of the Mind. Massive Modularity and the Flexibility of Thought,* Clarendon, Oxford University Press, Oxford, 2006.

26 R. MARTÍN y J. BARESI, *The Rise and Fall of Soul and Self. An Intellectual History of Personal Identity*, Columbia University Press, New York, 2006.

27 D. DENNETT, *Dulces sueños. Obstáculos filosóficos para una ciencia de la conciencia*, Katz, Buenos Aires, 2006.

28 B. MCLAUGHLIN y A. BEKERMANN (eds), *The Oxford Handbook of Philosophy of Mind*, Oxford University Press, Oxford, 2009.

tercera persona propios de la neurociencia como una conquista de un *comportamiento colectivo* o *social*, haciendo depender a su vez su resultado final de tres factores: a) el desarrollo *cibernético* de determinadas *series algorítmicas* neuronales; b) el funcionamiento *automático* de unos *circuitos neuronales* verdaderamente compartidos; y c) el *seguimiento mimético* de unas *estructuras lingüísticas cerebrales* previamente determinadas[29].

En su opinión, las distintas *imágenes del propio "yo"* serían resultado de una *falsa ilusión* lingüística y conductual que nos hace concebir estas imágenes como una creación libre del propio "yo" o "conciencia", atribuyéndoselas a un *falso homúnculo* que pretende apropiarse de una *libertad* que el mismo no controla. En estos casos al "yo" se le estaría atribuyendo una autorregulación propia de *zombis*, que se atribuyen una libertad aparentemente incondicionada, cuando en realidad actúan como marionetas movidos por intereses y mecanismos que uno mismo es incapaz de controlar. En cualquier caso esta imagen de la *libertad espontánea* de un "yo" personal ahora se concibe como un mero *subproducto ficticio* de aquel tipo de *heterocondicionamientos miméticos* generados a su vez por los propios circuitos neuronales, cuando a su modo de ver se trata más bien de un comportamiento más propio de *zombis*. Sólo así sería posible explicar la génesis de un *comportamiento colectivo* cada vez más compartido respecto del uso de un *lenguaje* y una *acción en tercera persona*, sin hacer depender ya la regulación de este mismo proceso de un núcleo central previo de tipo personal[30].

Para concluir una reflexión crítica. Dennett defiende un *materialismo eliminativo* que le exige excluir de los *automatismos neuronales* cualquier referencia a *principios metafísicos* de imposible verificación, como ahora sucede con la *conciencia*, la *libertad,* el *lenguaje* o una posible acción en *primera persona*[31]. De todos modos ahora también se tuvieron que reconocer los *márgenes de indeterminación* o *conducta libre* que desde un punto de vista *conductista* pueden venir generados por el peculiar comportamiento *neuronal* del *cerebro*, sin poder evitar la posibilidad de un *autoengaño* cuando la mente pretende superarlos, atribuyéndose unos *grados de libertad* desproporcionados. En estos casos la aparición de estas ficticias *ilusiones de libertad* en *primera persona* vendrían provocadas por una defectuosa interpretación del ambivalente influjo anónimo que ejercen diversos factores so-

29 A. GOLDMAN, *Simulating Minds. The Philosophy, Psychology, and Neuroscience of Mindreading*, Oxford University Press, Oxford, 2006.

30 CH. SCHENDERA, *Datenqualität mit SPSS*. Oldenbourg, München, 2006.

31 A. MITJASHIN, *The World and Language. The Ontology for Natural Language*, UPA – University Press of America, Lanham, 2006.

ciales y lingüísticos formulados en *tercera persona*, pudiendo incluso a sobrevalorar su comportamiento al modo como también sucede con los *zombis.* Según Dennett, los ámbitos específicos de *libertad condicionada* alcanzados por el *comportamiento mimético* del *colectivo humano* sólo se podrán justificar mediante una descripción objetiva y neutral de los *qualia informativos neuronales*. Hasta el punto que ya no será necesario seguir postulando la existencia de falsos *homúnculos*, o de fomentar este tipo de actuaciones asumiendo un protagonismo falsamente *libre* que en cualquier caso serían más propias de un *zombi* que de agentes humanos socialmente integrados[32].

En cualquier caso Dennett admite la posibilidad de este *autoengaño*, así como la *falsa ilusión* que genera, siendo necesario desactivarlo mediante una adecuada reconstrucción de la *autoimagen* que cada uno se hace de sí mismo. A este respecto Dennett concibe el *lenguaje* y la *acción en tercera persona* como un instrumento heurístico plenamente objetivo y absolutamente libre de supuestos, capaz de llevar a cabo una efectiva eliminación de los *residuos metafísicos* que aún quedan en la neurociencia, cuando en realidad no lo es. De hecho un *lenguaje* y la *acción* en *tercera persona* siempre presupone la referencia a una previa *comunidad de científicos*, o más bien de *neurocientíficos*, o simplemente de hombres, así como el posterior uso compartido de determinadas *estructuras lingüísticas*, *cibernéticas* o simplemente *algorítmicas*, cuyo inicial descubrimiento y posterior articulación interna siempre debe estar abierta a una ulterior revisión por parte de un "sí mismo" personal aún más profundo o de la propia razón. De hecho el hallazgo de estas mismas estructuras lingüísticas y matemáticas ha sido el resultado de un ejercicio de una *libertad de actuación* en *primera persona* por parte de un conjunto de personas que probablemente desconocemos, pero que permitieron poner en evidencia los profundos desequilibrios que la *neurociencia* puede generar cuando pretende negar la creciente *interacción* existente entre el lenguaje en *primera* y en *tercera persona*, incrementando aún más la posible desconexión existente entre ellos. Evidentemente Dennett estableció una creciente incompatibidad entre la actividad a tribuida al *subcortex central* y el cortex periférico, entre el lenguaje en *tercera* y *primera persona*, sin terminar de advertir la posible *interacción reciproca* existente entre ellos[33]. De todos modos otros han analizado esta posibilidad. Veámoslo.

---

32 J. PH. REEMTSMA, *Das Scheinproblem "Willensfreiheit". Ein Plädoyer für das Ende einer überflüssigen Debatte*, Schwabe, Basel, 2008.

33 N. MURPHY y W. BROW, *Did My Neurons Make Me Do It? Philosophical and Neurobiological Perspectives on Moral Responsibility and Free Will*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

3. Searle, 1997, 1998: la interacción neurocientífica entre la libertad en primera y tercera persona

John R. Searle, en 1997 y 1998, justificó un modelo *interactivo mente-cerebro* donde fuera posible llevar a cabo un doble tipo de *acción libre* en *tercera* y *primera* persona, sin compartir el modelo *mente-cerebro* de tipo *conductista* y *reduccionista* de Dennett. En su opinión, si los procedimientos *conductuales* característicos del lenguaje en *tercera persona* fueran suficientes para que la neurociencia pudiera justificar la aparente *libertad de acción en primera persona*, como pretendió Dennett, entonces también habría que declarar falaces aquellas posibles disfunciones lingüísticas y conductuales en el uso de un lenguaje en *primera persona*. En efecto, en el caso de poder declarar *autosuficiente* al *lenguaje en tercera persona* para justificar su carácter *socialmente integrado*, entonces tampoco se podría justificar cuando una *acción* pretendidamente *libre* en *primera persona* sigue siendo necesaria, aunque sólo fuera para poder establecer una correcta separación de los comportamientos correctos respecto de los incorrectos, de los sanos respecto de los patológicos, donde ya la intervención del sí mismo personal es ya insustituible[34].

A este respecto en 1997 Searle refutó en *El misterio de la conciencia*[35] la unilateralidad de los anteriores argumentos *conductistas eliminativos* de Daniel Dennett a favor de un *lenguaje y unas acciones objetivas en tercera persona*. La pretensión de Dennett fue lograr la progresiva supresión por parte de la *neurociencia* de cualquier referencia a la *mente*, a la conciencia subjetiva o al carácter incondicionado de la propia *libertad*, llegando incluso a considerar este tipo de apropiaciones más propias de *zombis* que de seres humanos responsables que estuvieran efectivamente *integrados* en su correspondiente medio social. En efecto, según Searle, las propuestas de Dennett adolecen a este respecto de numerosos malentendidos que hacía tiempo parecían erradicados del ámbito de la *metodología científica*, pero que, sin embargo, ahora vuelven a resurgir con una vitola inmerecida en nombre de una renovada *neurociencia*[36].

---

34 C. ORTIZ DE LANDÁZURI, "Lo real y lo virtual en la neurociencia: ¿Inteligencia artificial o tránsito hacia una nueva metaciencia?", en *Thémata* 40 (2008), pp. 127-132.

35 J. SEARLE, *El misterio de la conciencia. Intercambios con Daniel Dennett y David J. Chalmers*, Paidós, Barcelona, 1997.

36 H.-J. GLOCK, *La mente de los animales: problemas conceptuales*, KRK, Oviedo, 2009.

Por ejemplo, su postura a favor de una *objetividad conductual* descrita en un *lenguaje neurocientífico* en *tercera persona* pretende a su vez *explicar la conciencia* o mente humana en toda su complejidad, cuando de hecho consigue lo contrario. Es decir, Dennett no *explica la conciencia*, ni la posibilidad de atribuirle una *libertad* o un *lenguaje en primera persona*: simplemente disuelve esta posibilidad o rotundamente la niega, otorgando todo el protagonismo a una actividad *neuronal en tercera persona* propia del *cerebro*, cuyos márgenes de *libertad* estarían a su vez determinados por diversos factores sobrevenidos extraños a ella misma. Todo se da por bueno con tal de conseguir este propósito[37].

Por su parte, en 1998, en *Mente, lenguaje y sociedad*[38], Searle refutó el *conductismo* tan *radicalizado* desde el que la *neurociencia* de Dennett concibió el modelo de *interacción mente-cerebro*, a partir de simples mecanismos *estímulo respuesta* propios del resto de los organismos vivientes, sin tener en cuenta las peculiaridades de la actividad cerebral del ser humano. Según Searle, la posible *mediación conductual* ejercida a través de un *centro funcional básico*, ya se trate del *subcortex central* o del *cortex periférico*, tuvo en el caso de Dennett un doble objetivo a saber: por un lado, asignar a la actividad cerebral una capacidad de *autorregular* y *revisar* el posterior procesamiento de la información procedente de un determinado contexto social mediante el recurso a un lenguaje en *tercera persona*; y por otro lado, dando un paso más, denunciar el posible *autoengaño* en sí mismo *patológico* que la actividad cerebral puede experimentar cuando el propio "yo" se asigna una *libertad ilimitada en primera persona* para autorregular este tipo de *actividad cerebral* a través de los correspondientes *actos mentales intencionales*, llevando a cabo una apropiación de capacidades claramente desproporcionada[39].

De todos modos Searle hace notar como Dennett no habría advertido un doble proceso concomitante con en el anterior. En efecto, cuando la *neurociencia* reconoce que la actividad asignada al "yo" debe permitir reforzar aún más los consiguientes procesos de *integración social* que este mismo proceso genera, también debe admitir la necesidad de remitirse a un sujeto consciente de su capacidad de *autorregularse libremente* por sí mismo, sin que su par-

---

37 J. SEARLE, *Freedom and Neurobiology. Reflection on Free Will, Language, and Political Power*, Columbia University Press, New York, 2007.

38 J. SEARLE, *Mind, Language, and Society. Philosophy in the real World*, Basic Books, New York, 1998.

39 M. IACOBONI, *Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros*, Katz, Buenos Aires, 2009.

ticipación en este proceso pueda quedar relegada al papel de un *zombi*. Por otro lado cuando la *neurociencia* se atribuye a sí misma una capacidad en exclusiva de denunciar los *autoengaños* y *falsas ilusiones* que puede experimentar el cerebro, entonces este tipo de *autorregulaciones* ya no pueden quedar en manos de factores lingüísticos externos que de uno mismo, salvo que se quiera dar lugar a una argumentación en sí misma circular[40].

Searle criticó así a Dennett el no haber localizado una *tercera alternativa* mucho más inmediata, que ni diera lugar a una simple *integración social* totalmente extrínseca, ni a una *autorregulación* por uno mismo en sí misma autosuficiente, a saber: la posibilidad de llevar a cabo una *autorregulación no patológica* de la propia actividad cerebral en *primera persona,* con el objetivo final de lograr un *reforzamiento* de la propia *integración social*, una *rectificación* a nivel personal o incluso su *reforma* a nivel general, que ahora se haría bajo la propia *responsabilidad* y *libertad personal*, sin que necesariamente tuviera que dar lugar a un comportamiento *patológico* más propio de un *zombi*[41].

Searle rechazó la versión *funcionalista fuerte* con que Dennett defendió el recurso a la *inteligencia artificial* (AI) a la hora de justificar un modelo *conductista* de correlación entre la *mente* y el *cerebro*, que a su vez conlleva la feliz confluencia de *cuatro factores* ya explicados: las *máquinas cibernéticas* de von Neumann; el ilimitado *conexionismo neuronal* de Donald Hebb; el virtuosismo de las *series algorítmicas cifradas* de Braitenberg y McCulloch; y, finalmente, la justificación de las *estructuras profundas del lenguaje* de Chomnsky mediante una *genética neuronal desinhibitoria* a partir de la *experiencia*. Sin embargo, según Searle, la propuesta de Dennett prescinde de lo principal respecto de una posible *explicación* del papel desempeñado por la *conciencia* en todo este proceso, a saber: la justificación de un *centro funcional superior* que fuera capaz de articular y dar un sentido unitario a la fuerte *interacción* existente entre todos estos factores, pudiendo detectar la aparición de *disfunciones lingüísticas* en la realización de una *acción* en *tercera persona*, a fin de poderlas rectificar y reinterpretar a su vez mediante un tipo apropiado de *lenguaje* y de *acciones libres* en *primera persona*[42].

---

40 A. LINGIS, *The First Person Singular*, Northwestern University, Evanston (IL), 2007.

41 CH. KORSGAARD, *Self-Constitution. Agency, Identity, and Integrity*, Oxford University Press, Oxford, 2009.

42 S. TORRANCE (ed), *The Mind and the Machine. Philosophical Aspects of Artificial Intelligence*, Ellis Horwood, Chichester, 1986.

Finalmente, Searle también rechazó el *materialismo eliminativo* mediante el que Dennett pretendió reducir la actividad de la *conciencia* a la mera actividad neuronal del *cerebro*, haciéndola depender exclusivamente de las entradas y salidas de información expresadas en un lenguaje en *tercera persona* procedente de la *experiencia*. En su opinión, Dennett habría dejado de tener en cuenta el papel decisivo desempeñado por el *lenguaje en primera persona* que la *conciencia* utiliza para expresar su capacidad de regulación de la respectiva *actividad* cerebral, al menos si se pretende defender un *modelo no-reduccionista* de *interacción recíproca* entre *mente-cerebro* y *acción*, como es su caso. De ahí que ahora se postule la necesidad de encontrar un nuevo *modelo no reduccionista* de *interacción lingüística entre la primera y la tercera persona*, donde se reconozca desde un principio un doble influjo: por un lado, el influjo *causal* que la actividad *cerebral* puede ejercer sobre los diversos *estados mentales*, en la medida que son los causantes directos de este tipo de *acción intencional*; y, por otra parte, el posterior influjo *reflejo* o *intencional* asignado de un modo indirecto a los *actos mentales* en virtud del posterior *proceso interactivo* de *autorregulación* que a su vez ellos mismos pueden ejercer sobre los correspondientes *estados cerebrales,* ya sea para reforzarlos, rectificarlos, reinterpretarlos o simplemente reprogramarlos[43].

Por ejemplo, se puede asignar a un *acto mental* unos niveles de libertad y responsabilidad claramente desproporcionados, o atribuirle una integración *social* libremente asumida, sin advertir su dependencia de un *automatismo cerebral* previo que a su vez delata su comportamiento más propio de un *zombi*. Se comprueba así como los *actos mentales* pueden ser objeto de una doble consideración *causal* y a la vez *refleja* o *intencional*, en la medida que pueden ser analizados desde un doble punto de vista, a saber: o bien analizar *génesis causal* de este mismo *acto mental* a través de la *actividad neuronal* que los ha producido, por afirmarse como una *conditio sine qua non* del ejercicio de la propia *actividad mental*; o bien analizase como un *proceso intencional* que a su vez permite advertir de un modo *reflejo* o *indirecto* la *interacción* ejercida en los procesos de *inhibición* o *desinhibición* de un determinado comportamiento cerebral, sin que su intervención pueda ya ser comparada con la de un *zombi*[44].

Searle recurre a un ejemplo tomado a su vez de Elizabeth Anscombe en *Intentions* para distinguir este segundo tipo de *intencionalidad indirecta,* ya

43 R. GERHARD, *Aus Sicht des Gehirns*, Suhrkamp, Frankfurt, 2003, 2009 (2ª).

44 P. CARRUTHERS, S. LAURENCE y S. STICH (eds), *The Innate Mind. Volume 2: Culture and Cognition*, Clarendon, Oxford University Press, Oxford, 2007.

sea *causal* o *refleja*. En aquel caso Anscombe recurrió al ejemplo de la *lista de la compra* a fin de explicar las distintas funciones desempeñadas por la noción de *intencionalidad* en la correcta aplicación de un razonamiento práctico, distinguiendo a su vez dos supuestos netamente distintos: por un lado, a) la *intencionalidad causal* del propio consumidor a la hora de confeccionar aquella lista para indicar de un modo directo los productos que quiere comprar[45]; y, por otro, b) la *intencionalidad refleja* que aquella misma lista podría tener para un *hipotético detective* que a su vez trata de descifrar el significado oculto que aquella selección de productos pudo tener para el propio consumidor, sin que ya tenga que coincidir la intencionalidad causal del consumidor con la intencionalidad refleja u oculta que ahora es postulada por el hipotético detective; por ejemplo, una lista de la compra se puede hacer para satisfacer una necesidad, pero también para hacer una broma o para tener una coartada ante la policía, etc. En ambos casos puede hablarse de *verdad* o *falsedad* del acto mental correspondiente, según sea posible establecer una correspondencia entre el estado mental y el objeto en cada caso intencionado. Sin embargo en cada uno de estos supuestos cambiarán efectivamente las *condiciones de sentido* exigidas para la correcta atribución de una *intencionalidad* de este tipo, según se trate de una intencionalidad en primera, en segunda o en tercera intención[46].

Searle dio a este respecto un paso más respecto del anterior *modelo conductista o reduccionista* de Dennett. En su opinión, el modelo de *interacción mente-cerebro-acción* no sólo debe tener en cuenta desde un principio la mutua influencia que la *actividad neuronal* y la conciencia se ejercen recíprocamente entre sí, sino que además debe tener en cuenta un segundo factor: la peculiar *causalidad intencional refleja* que la *neurociencia* debe atribuir a los *estados mentales* que a su vez interactúan en el *comportamiento neuronal* que los ha generado, sin considerar ya esta segunda posibilidad como consecuencia de la sobrevaloración de un supuesto *zombi*. En su lugar se trata más bien de atribuir a la *conciencia* la capacidad de enjuiciar el grado de dependencia que en cada caso los *actos mentales* mantienen respecto de los *actos cerebrales* que los han generado, sin prejuzgar por ello el *grado de libertad* o de *determinismo* con que a su vez son capaces de *interactuar* sobre ellos. En cualquier caso se reconoce la necesidad de un *lenguaje objetivo en tercera persona* capaz de describir la *actividad* cerebral desde criterios estrictamente

45 M. HICKMANN y S. ROBERT (eds), *Space in Languages. Linguistic Systems and Cognitive Categories*, J. Benjamin, Amsterdam, 2006.

46 J. CANFIELD, *Becoming Human. The development of Language, Self, and Self-Consciousness*, Palgrave, Hampshire, 2007.

objetivos o científicos. Pero a la vez también se afirma la necesidad complementaria de un *lenguaje privado en primera persona* capaz de expresar el tipo de *intencionalidad estrictamente reflexiva* mediante la que los *estados mentales* son a su vez capaces de *interaccionar* de un modo indirecto sobre la *actividad cerebral* que a su vez los originó, determinando el *sentido* y la *intencionalidad* precisa con que en cada caso se llevan a cabo[47].

Searle distingue en cualquier caso *tres tipos de intencionalidad*: a) La *intencionalidad directa o explícita*, propiamente dicha, de aquellos *estados mentales* que a su vez se remiten a los distintos objetos del *mundo externo*, cuando se utilizan de un modo *inmediato* en una *primera intención*; b) la meramente *metafórica*, *indirecta* o *sobreentendida* cuando los actos mentales se remiten de un modo genérico a la propia *actividad cerebral* en su conjunto, dando lugar a dos posibilidades: 1) La *intencionalidad causal* por la que los actos mentales se remiten a aquella *actividad cerebral* previa que a su vez los ha generado; 2) La *intencionalidad refleja o indirecta* cuando se trata de determinar el tipo de *interacción* que a su vez los *actos intencionales* ejercen de un modo retroactivo sobre sus correspondientes estados cerebrales previos, ya sea para reforzar una posible regulación lingüística socialmente integrada en *tercera persona*; ya sea con la pretensión de confirmar su *libre ejecución responsable* en *primera persona*[48].

Searle defiende su propuesta desde una *epistemología naturalizada* que tampoco se remite a *entidades metafísicas* ajenas a los propios procesos ahora analizados. En su caso sólo admite la referencia al *cerebro* y a la *mente* o *conciencia*, en la medida que ahora se trata de un paso exigido por este nuevo *modelo interactivo cerebro-mente-conducta*, sin conformarse con una mera descripción *conductista* de este tipo de procesos. Sin embargo ahora tampoco se remite al *alma*, de un *"yo" suprasensible* o a un *homúnculo incognoscible*. En su opinión, el uso meramente *metafórico* de la noción de *intencionalidad* permite mostrar que los *fenómenos naturales* están abiertos a diversos niveles de inteligibilidad, incluyendo una referencia a una *mente* o *conciencia* capaz de comprenderlos. En este supuesto la aparición de la *conciencia* y la constatación de la *doble interacción* existente entre la *mente*, el *cerebro* y la

47 M. GREEN y J. WILLIANS, *Moore's Paradox. New Essays on Belief, Rationality, and the First Person*, Clarendon, Oxford University Press, Oxford, 2007.

48 P. D. ZELAZO, M. MOSCOVITTCH y E. THOMPSON (eds); *The Cambridge Handbook of Consciousness*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

conducta no deben verse como una anomalía en el funcionamiento del universo, como pretende el *materialismo eliminativo* de Dennett[49].

Es más, según Searle, sólo si se admite la anterior estructura de la *conciencia*, concebida como la *esencia de la mente*, se podrá evitar la aparición de formas de *materialismo* claramente *regresivas*, como sucede con el *epifenomenismo* o el propio *conductismo*. Se concibe así la *conciencia* como un *fenómeno biológico* que a su vez señala la dirección seguida por la *evolución* del *universo físico* y por el desenvolvimiento del propio *mundo social*, sin necesidad de remitirse a principios metafísicos externos a ellos mismos. Se justifica así un *realismo*, una *epistemología* y un *mundo social naturalizado*, que a su vez permiten explicar la complejidad biológica, mental y cultural de ser humano. En su opinión, esta sería la *metafísica naturalizada* subyacente a su teoría sobre la triple dimensión sintáctica, semántica y pragmática que el mismo defendió en su *teoría de los actos de habla*[50].

Para concluir una reflexión crítica. Searle propone una *epistemología naturalizada* aún más sofisticada mediante la que pretende justificar la posibilidad de un modelo *neurocientífico* de tipo *interaccionista,* que sea a su vez capaz de justificar la mediación recíproca existente entre la *mente*, el *cerebro* y la *conducta* subsiguiente; o, de igual modo, la correlación que en estos casos también se debe establecer entre el *ejercicio de la libertad* y el *uso del lenguaje*, ya sea en *primera* o en *tercera persona,* a diferencia de lo anteriormente ocurrido en el modelo *conductista* de Dennett. Se logra localizar así unos nuevos márgenes de *indeterminación* o *conducta libre* que ahora vendrían generados por la *doble interacción* que, según Searle, la *mente* y el *cerebro* se ejercen recíprocamente entre sí, tanto de un modo *causal* como a la vez *intencional*, o *reflejo*, conllevando a su vez un *doble ejercicio del lenguaje* y de la propia *libertad responsable*, tanto en *tercera* como en *primera persona*[51].

De todos modos suele ser habitual objetar a Searle la necesidad de aportar algún tipo de *evidencia neurocientífica* que permitiera confirmar la validez efectiva de este nuevo tipo de *modelos interactivos*, sin quedarse simplemente en reflexiones más propias de la *filosofía de la mente*, o incluso de la propia *filosofía del lenguaje* y de su correspondiente *crítica del sentido*. A este

49 D. WOODDRUFF SMITH y A. THOMASSON, *Phenomenology and Philosophy of Mind*, Clarendon, Oxford University Press, Oxford, 2005.

50 Z. KÖVECSES, *Language, Mind, and Culture. A Practical Introduction*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

51 P. MARTÍNEZ FREIRE, *La importancia del conocimiento. Filosofía y ciencias cognitivas*, Netbiblo, La Coruña, 2007.

respecto Searle deja una cuestión sin responder sobre la que giraron los posteriores debates acerca de este tema, a saber: ¿puede la *filosofía de la mente* o la propia *filosofía del lenguaje* aportar un *modelo interactivo mente-cerebro* verdaderamente *naturalizado,* desde el que fuera posible explicar los *distintos tipos de intencionalidad* y de ejercicio espontáneo de una *conducta libre*, a pesar de tampoco poderse remitir ya a algún tipo de *entidad metafísica* ajena a ellos mismos?[52]

4. Bennett y Hacker, 2007: hacia una posible conciliación entre Dennett y Searle

Maxwell Bennett y Peter Hacker en 2007, en *Neurociencia y filosofía. El cerebro, la mente y el lenguaje*[53], han tratado de justificar una posible complementariedad entre las propuestas de Dennett y Searle. En su opinión, Dennett describió las relaciones entre el *cerebro* y el *lenguaje* desde un punto de vista estrictamente *conductista*. En cambio Searle adoptó preferentemente el punto de vista de la *filosofía de la mente*, reconstruyendo la peculiar *interacción* existente entre el *cerebro*, la *mente* y la *conducta intencional* subsiguiente, sin que exista una incompatibilidad absoluta entre sus respectivas propuestas. A su modo de ver, la *neurociencia* describe preferentemente las relaciones entre el *lenguaje* y el *cerebro* desde el punto de vista de la *conducta* adoptando el punto de vista de un espectador en *tercera persona*. En cambio la *filosofía de la mente* describe la *interacción* existente entre las decisiones libres y el comportamiento ulterior del cerebro adoptando preferentemente un punto de vista introspectivo en *primera persona*. Sólo así sería posible compatibilizar estos dos puntos de vista tan distintos, dando entrada a una noción más sofisticada de *libertad condicionada* y de *libertad responsable*, desde el que se pretende hacer compatible el ejercicio de la *libertad en primera* y en *tercera persona*, a la vez que se trata de dar una respuesta adecuada a las nuevas cuestiones ahora surgidas con este tipo de debates[54].

A este respecto ambos autores, en una obra anterior, *Fundamentación filosófica de la neurociencia*[55], habrían tratado de lograr una adecuada articula-

52 D. PARKIN y S. ULIJASZEK (eds), *Holistic Anthropology. Emergence and Convergence*, Berghahm, New York, 2007.

53 M. BENNETT, D. DENNETT, P. HACKER, J. SEARLE y D. ROBINSON, *Neuroscience and Philosophy. Brain, Mind, and Language*, Columbia University Press, New York, 2007.

54 M. POTTER, *Wittgenstein's Notes on Logic*, Oxford University Press, Oxford, 2009.

55 M. BENNETT y P. HACKER, *Philosophical Foundations of Neuroscience*, Blackwell, Melden, 2003.

ción entre la *mente* y el *cerebro,* tratando a su vez de hacer compatibles la *filosofía de la mente* del segundo Wittgenstein y los nuevos hallazgos empíricos de la *neurociencia*. En efecto, en su opinión la *filosofía de la mente* del segundo Wittgenstein habría justificado sus conclusiones al modo de una *crítica de sentido* que a su vez está sobreentendida tras cualquier hallazgo empírico de la *neurociencia*, por ejemplo, cuando en estos casos la propia *objetividad* de la ciencia exige el recurso a un *juego del lenguaje* determinado, volviéndose sus propuestas un *sinsentido* en el caso de no presuponer este tipo de presupuestos. Por su parte la *neurociencia* habría ampliado considerablemente los hallazgos empíricos sobre los que se justifican sus propuestas, de modo que la *filosofía de la mente* se volvería falsa o simplemente errónea en el caso de tampoco tenerlas en cuenta. De ahí que se debe proponer un *modelo de interacción mente-cerebro-acción* donde se puedan hacer compatibles la descripción de las *evidencias empíricas neurocientíficas* mediante un lenguaje *objetivo* en *tercera persona* con las *condiciones de sentido* que ahora establece la *filosofía de la mente* cuando exige la asignación a los actos mentales de una intencionalidad específica en *primera persona*. Se localizan así los diversos criterios *metodológicos* que deben ser tenidos en cuenta por este tipo de *modelos interactivos* mente-cerebro-lenguaje a fin de hacer compatible la *filosofía de la mente* y la *neurociencia*, a saber[56]:

a) Se debe establecer una *estricta separación* entre las cuestiones acerca de la *verdad* o *falsedad* de una evidencia empírica *neurocientífica* expresada en un lenguaje en *tercera persona* respecto de las *condiciones de sentido* que a su vez son fijadas por la *filosofía de la mente* cuando describe la *intencionalidad* de los actos humanos desde un lenguaje en *primera persona*, sin confundir la *fuerza argumentativa* que efectivamente les corresponde en cada caso[57].

b) Se debe evitar por todos los medios posibles la aparición de una *falacia* o *sofisma mereológico*, que confunde las propiedades *estrictamente* (o meramente) *psicológicas* de la mente con las características *estrictamente* (o meramente) biológicas del cerebro y de los correspondientes *qualia* neuronales. O que dando un paso más también los confunde con los rasgos *estrictamente* (o meramente) *conductuales* del *modus operandi* propio del lenguaje, atribuyendo indistintamente unas a otras. Resulta por tanto *paradójico* atribuir simplemente (*merely*) a una de ellas lo que es propio de la otra, confundiendo

56 L. WITTGENSTEIN, *Últimos escritos sobre filosofía de la psicología, Vol. 1-2*, Tecnos, Madrid, 2007.

57 D. MOYAL-SHARROCK (ed), *Perspicuous Presentations. Essays on Wittgenstein's Philosophy of Psychology*, Palgrave, Hampshire, 2007.

el ámbito estrictamente *psicológico* o *mental* con el estrictamente *cerebral* o neuronal,o con el *conductual* o *lingüístico,* como con anterioridad ya habría sido indicado por Ullman, Gregory y Blackemore frente a Marr, Young y Friby[58].

c) Es posible justificar una posible concordancia entre dos extremos aparentemente antitéticos: por un lado, el lenguaje objetivo en *tercera persona* específico de la *neurociencia* mediante el que se atribuye al ser humano en general un tipo similar de comportamiento cerebral; y por otro, el *lenguaje* en *primera persona* usado por la *filosofía de la mente* para atribuir a la propia conciencia determinadas *acciones* subjetivas absolutamente intransferibles, aunque para ello se tenga que apropiar de determinados comportamientos internos o externos[59].

De todos modos ahora se añaden *dos condiciones complementarias* para que una compatibilidad de este tipo sea viable: 1) Se debe seguir fomentando un uso aún más estricto de los correspondientes *experimentos mentales* o *cruciales* en la resolución de las cuestiones *empíricas*, mediante la elaboración del correspondiente *lenguaje* en *tercera persona*, sin remitirse a ningún tipo de *entidad metafísica* de imposible verificación, como ahora ocurriría si el lenguaje hiciera referencia a la conciencia, al "yo" o a un uso de la *libertad* en *primera persona*; 2) El recurso a la noción de *conciencia* en *primera persona* solo puede estar justificado cuando se trata de resolver cuestiones meramente *filosóficas inmunes* a toda crítica, pero de imposible justificación experimental, como ahora sucede con las cuestiones antes planteadas referidas a los presupuestos inverificables de la propia *crítica del sentido*[60].

Evidentemente las propuestas de Bennett y Hacker resultaron muy polémicas. Dennett objetó que los modelos *interactivos mente-cerebro-lenguaje* ahora propuestos en nombre de la *filosofía de la mente* son a su vez el resultado de una *antropología* claramente *ingenua* elaborada con muy poco sentido crítico[61]. En efecto, según Dennett, ahora se pretenden explicar los *estados mentales* mediante una verificación empírica lo más exhaustiva posible de la respectiva *actividad cerebral*, y de la correspondiente *conducta lingüística*, a pesar de que en ningún caso se pueden justificar de un modo *a*

58 J. MOORE y A. STUART, *Neurons in Action. Tutorials and Simulations Using Neuron*, Sinauer, Suderland (MA), 2007.

59 D. CHALMERS, D. MANLEY y R. WASSERMAN (eds), *Metametaphysics. New Essays on the Foundations of Ontology*, Oxford University Press, Oxford, 2009.

60 M. DE GAYNESFORD, *The Meaning of the First Person Term*, Clarendon, Oxford University Press, Oxford, 2007.

61 I. LEUDAR y A. COSTALL, *Against Theory of Mind,* Palgrave, London, 2009.

priori las *condiciones de sentido* que deberían venir exigidas en el caso de admitir un *paralelismo lógico-psíquico-conductual* de este tipo, salvo que se recurra de nuevo a *entidades metafísicas* que deberían permanecer ajenas a la descripción de este tipo de procesos[62].

Por su parte Searle objetó que la recuperación de la *crítica del sentido* del segundo Wittgenstein por parte de la *neurociencia*, al menos en el caso de Dennett, sigue adoleciendo de las mismas limitaciones que ya entonces presentó respecto de la ciencia en general, a saber: el segundo Wittgenstein trató de evitar la aparición de un *solipsismo lingüístico* y el recurso a unas *acciones privadas* en sí mismas *paradójicas* a la hora de pretender alcanzar una descripción plenamente objetiva de los hechos de la experiencia, llegando a un desenlace un tanto desconcertante: la necesidad de recurrir a unos *juegos de lenguaje* que tuvieran garantizada su validez *pública* e *intersubjetiva*, a pesar de no poder ya justificar la validez del paso indebido que en este caso habría que dar desde el *solipsismo psicológico* de la *primera persona*, en el que inevitablemente se sitúa el autoanálisis de los propios actos mentales, a la *intersubjetividad "objetiva"* de las acciones y del lenguaje en *tercera persona*, donde ahora se sitúan las conclusiones de la ciencia. Y en su opinión, también ahora en la neurociencia de Dennet aparece una paradoja similar[63].

En cualquier caso Dennett habría seguido una estrategia similar a la seguida por el primer Wittgenstein cuando pretendió postular un posible *paralelismo* entre lo *psicológico* o *mental*, lo *neuronal* o *cerebral* y el posterior *comportamiento lingüístico*, a pesar de no poder justificar ninguno de estos supuestos. En efecto, según el primer Wittgenstein, para poder superar las limitaciones atribuidas al *lenguaje mentalista* o *privado* en *primera persona* habría que postular un paralelismo *psico-físico-lingüístico* de este tipo, aunque ahora con una dificultad añadida más: ahora también habría que fomentar un *conductismo* aún más radicalizado con la exigencia complementaria de sólo poder compartir un único lenguaje verdaderamente intersubjetivo en *tercera persona*, cosa a todas luces imposible[64]. Además, la *neurociencia* de Dennett ahora también debería superar la *falacia mereológica* denunciada por Searle y otros autores, sin presuponer la existencia de una *estricta delimitación* entre el ámbito *cerebral* y el *mental*, cuando a su vez también se

62 G. PREYER y G. PETER, *Context-Sensivity and Semantic Minimalism. New Essays on Semantics and Pragmatics*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

63 E. SOSA, *Reflective Knowledge. Apt Belief und Reflexive Knowledge. Volume II*, Oxford University Press, Oxford, 2008.

64 D. BRADDON-MITCHELL y R. NOLAQ (eds.); *Conceptual Analysis and Philosophical Naturalism*, The MIT, Cambridge (MA), 2009.

debe admitir un posible *paso* o *interacción* de una sobre otra, sin poder evitar ya la aparición de la dicha *paradoja*[65].

Bennett y Hacker rechazaron este tipo de objeciones. En su opinión, el segundo Wittgenstein ya localizó un tipo de *presuposiciones cognitivas* que, como ahora sucede con la noción de *conciencia* o de *mente*, se afirman como un presupuesto y *condición de sentido* de la formulación de este mismo tipo de denuncias, de modo que salen aún más reforzadas en el caso de pretender rechazarlas o eliminarlas, con el resultado sorprendente de tener que atribuirles una efectiva *inmunidad* ante toda posible crítica[66]. Por su parte Bennett y Hacker dieron un paso más, a saber: En su opinión, es necesario presuponer unos márgenes de *indeterminación* o *conducta libre* aún más fundamentales, que a su vez deberían estar sobreentendidos tras los otros dos anteriores *niveles de libertad*, condicionada y responsable, antes señalados por Dennett y Searle, a saber: la existencia de un nivel de libertad *crítico-transcendental* o *pragmático-transcendental* aún más *fundamental* que se debe afirmar como una *condición de posibilidad* y de *sentido* de la recíproca interacción que la *neurociencia,* la *filosofía de la mente* y la propia *filosofía del lenguaje* se ejercen recíprocamente entre sí, a fin de que sean posibles estos otros dos niveles de libertad antes mencionados[67].

Pero a pesar de este posible acuerdo parcial, Bennett y Hacker siguieron objetando la absoluta carencia de *evidencias neurocientíficas* con que Searle siguió defendiendo una posible autorregulación de los *comportamientos cerebrales* mediante un *doble tipo* de *mecanismos interactivos*, como son la *interacción causal* del cerebro sobre la mente y la correspondiente *interacción refleja* de la mente sobre el cerebro, a pesar de la complejidad que entrañan ambos procesos. De ahí que ahora Bennett y Hacker se reafirmen en el anterior modelo de *complementariedad* entre las dos anteriores visiones fragmentarias y en sí mismo antitéticas de la *neurociencia*, en la forma descrita por Dennett y Searle[68].

---

65 H. CAPPELEN y E. LEPORE, *Language Turned on Itself. The Semantics and Pragmatics of Metalinguistic Discourse*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

66 S. GOLDBERG (ed), *Internalism and Externalism in Semantics and Epistemology*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

67 W. TEED ROCKWELL, *Neither Brain nor Ghost. A Nondualist Alternative to the Mind-Brain Identity Theory*, The MIT Press, Cambridge (MA), 2005.

68 W. BARZ, *Das Problem der Intentionalität*, Mentis, Paderborn, 2005.

Conclusión: ¿se consiguió cerrar el debate?

Para concluir una reflexión crítica. Las últimas propuestas de Bennett y Hacker pretenden cerrar el debate, pero es muy discutible que realmente lo consigan. A este respecto se podría sacar una *conclusión edificante* de la reconstrucción ahora llevada a cabo del presente debate, cuando se pone de manifiesto como la reconstrucción de articulación existente entre la *neurociencia* y de la correspondiente filosofía *de la mente* conlleva la aceptación de *tres niveles* de *libertad*, de *acción* y de *lenguaje*, a saber[69]:

1) La *conducta libre condicionada* generada, según Dennett, por el peculiar comportamiento *neuronal* del *cerebro* debido al ambivalente influjo anónimo que ejercen diversos factores sociales y lingüísticos en *tercera persona,* siendo similar, según Bennett y Hacker, a la que también ejerce de un modo *conductista* el *lenguaje solipsista* en el *Tractatus* del primer Wittgenstein[70].

2) La *conducta libre responsable* que, según Searle, ahora vendrían avalada por la *doble interacción* que se ejercen la *mente* y el *cerebro*, tanto en *tercera* como en *primera persona,* de un modo *causal* y a la vez *intencional*, o *reflejo,* siendo similar, según Bennett y Hacker, a la que también ejercen los *juegos de lenguaje* en el segundo Wittgenstein[71].

3) Los márgenes de *indeterminación* o *conducta libre* aún más fundamentales que, al menos según Bennett y Hacker, de un modo *crítico-transcendental* o *pragmático-transcendental* estarían sobreentendidos tras aquellos otros dos anteriores niveles de *libertad*[72].

De todos modos también conviene hacer notar que Bennett y Hacker parecen querer justificar una *complementariedad* a ultranza entre las propuestas respectivas de Dennet y Searle, sin acabar de apreciar las profundas *diferencias metodológicas* existentes entre ellas. Respecto de Dennett se sigue sin dar respuesta a las graves denuncias formuladas por el anterior *materialismo eliminativo* respecto a la posible existencia de un *homúnculo*, *mente* o *conciencia*, que a su vez pudiera ser término de referencia de un *lengua-*

---

69 J. C. BEALL (ed), *Revenge of the Liar. News Essays on the Paradox*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

70 G. LANDINI, *Wittgenstein's Apprenticeship with Russell*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

71 L. WITTGENSTEIN, *The Big Typescript, TS. 213*, G. Luckhardt y M. Aue (eds), Blackwell, Malden, MA, 2005.

72 R. LODETTI, *L'enigma dell'anima. Un equilibrio neurofisiologico tra scienza, politica e fede*, Cavinato, Brescia, 2005.

je, de una *acción* o de una *libertad* en *primera persona*. Respecto de Searle tampoco se acaba de proponer un *modelo interactivo* verdaderamente *naturalizado* entre la *mente*, el *cerebro* y el *lenguaje*, sin necesidad de remitirse a *entidades metafísicas* ajenas a este tipo de supuestos, como ahora sucede con la referencia al propio *"yo"* o *conciencia*, a los *"otros yos"* o con la posible existencia de un *"yo transcendental"* y del correspondiente *mundo*. De todos modos se trata de *dos cuestiones abiertas* muy complejas que tendrán que ser abordadas en otro lugar[73].

73 C. ORTIZ DE LANDÁZURI, "El debate neurocientífico sobre el triple sentido metodológico del uso del lenguaje. Reconstrucción de un debate" (inédito).